

La reforma laboral se desinfla y solo fomenta el empleo público

Las CCAA suman ya 6 de cada 10 trabajadores de la Administración

El año 2022 terminó con el sector público actuando como motor del mercado de trabajo, según la última EPA. La estadística del INE refleja cómo la reforma laboral, en su primer año de vi-

gencia, redujo sus efectos en el cuarto trimestre con una destrucción de más de 81.000 empleos que habría sido mayor si no fuera por

la creación de puestos de trabajo del sector público. Las autonomías son las grandes beneficiadas de esa tendencia y ya acaparan seis de cada diez empleados del total de la Administración. **PÁGS. 22 a 24**





La reforma laboral se desinfla a cierre de año y solo crea empleo público

Las Administraciones se aprovechan de los huecos de la reforma para salvar sus temporales

La EPA rebate los descensos de paro mensual de Díaz y aviva la polémica de los fijos discontinuos

J. Esteban / M. Medinilla MADRID.

Los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del cuarto trimestre del año pasado confirman que el potencial de la economía española para crear empleo se ha desinflado, con el menor ritmo de creación de empleo desde 2013 y el menor descenso del paro desde 2012. Y esto pone el foco en el efecto de la reforma laboral. Una norma diseñada para elevar la contratación indefinida, pero cuyos efectos en la ocupación y el paro parecen mucho más modestos. De hecho, en el cuarto trimestre solo se creó empleo en el sector público, en el que apenas se aplica.

La EPA muestra que el mercado de trabajo se blindó durante la primera mitad del año de la guerra, pero el último trimestre se acabó contagiando de los síntomas de ralentización que ya se apreciaron en verano. El cierre de 2022 acabó con la tasa de paro en el 12,87%, cuatro décimas por debajo a la de 2021, pero dos por encima de la del trimestre tercero. De octubre a diciembre el número de ocupados descendió en 81.900 y el de desempleados aumentó en 43.800 para colocarse en 20.463.900 y 3.024.000, respectivamente. Ni siquiera en datos desestacionalizados se logra crear empleo, y 2022 concluye con una variación trimestral del -0,01%.

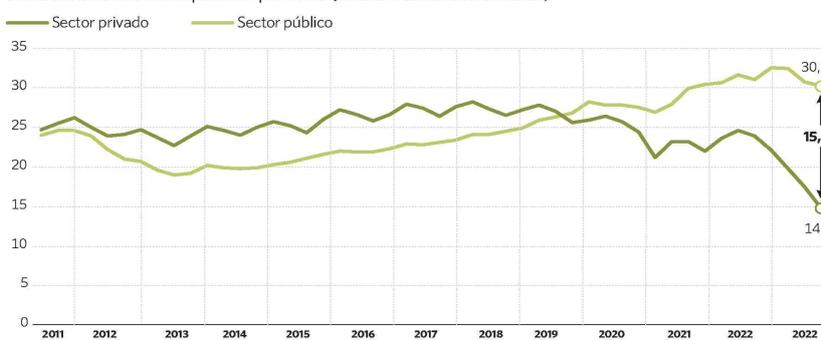
Obviando el año 2020, el ritmo de creación de empleo de 2022 fue el menor desde 2013 (cuando se destruyeron 204.200 empleos), a pesar de que se trata de la cifra más alta de ocupación en un cierre de año desde 2007, y el descenso del paro anotó su peor registro en diez años (en 2012 subió en 700.000 parados) y su mayor subida para un cierre de año desde 2017.

Empuje perdido del empleo

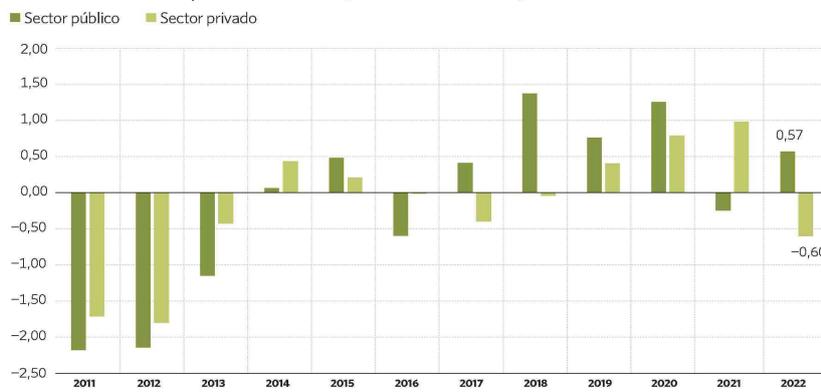
Los datos derivan en una doble lectura: no se ha conseguido mantener ni el nivel de 20,5 millones de ocupados anotado en el tercer trimestre ni cerrar el año por debajo de los tres millones de parados. Con todo, los dos años consecutivos que el paro lleva en retroceso y la ocupación en aumento indican que el mercado de trabajo ha mantenido durante este año parte del vigor de la recuperación. Aunque está perdiendo fuele rápidamente, como revela el análisis de los datos trimestrales, que muestra que la disminución de 81.900 empleos se de-

Solo crea empleo el sector con mayor temporalidad

Evolución de la tasa de temporalidad por sector (% sobre el total de asalariados)



Variación trimestral del empleo en el IV trimestre (variación trimestral en %)



Fuente: INE.

elEconomista

Los fijos discontinuos crecen 6 veces más que los indefinidos

La Encuesta de Población Activa muestra que la reforma laboral no solo ha pasado de largo entre los funcionarios en términos de temporalidad, sino también en lo que se refiere al uso de los fijos discontinuos: apenas suponen el 0,6% de los contratados, mientras que en el sector privado llegan al 4,2%. La media para el conjunto de los asalariados se queda en el 3,9%, tres puntos menos de lo que recoge la estadística de afiliación. El INE detecta 594.200 fijos discontinuos a cierre de año, frente a los

833.648 afiliados que recogen los datos de Seguridad Social. Se trata de estadísticas tan diferentes que la comparación se hace imposible, pero arroja algunos indicios. Como el contraste con los 2,3 millones de contratos fijos discontinuos anotados por el Sepe en todo 2022. En cualquier caso, pese a su escaso impacto en la EPA, los trabajadores con contrato fijo discontinuo crecieron en el último trimestre a un ritmo del 13%, mientras el resto de indefinidos apenas sumó un 2,2%. Es decir, seis veces menos.

be exclusivamente a la pérdida de 102.000 ocupados. Se trata de la mayor caída intertrimestral del paro desde 2012. Los funcionarios, por su parte, sumaron 20.000 ocupados y alcanzan un récord histórico de 3,52 millones de empleos.

El Gobierno en su análisis ha destacado la variación interanual, pero si analizamos esos datos también se aprecia el pinchazo del sector privado. De hecho, se rompe una racha de cinco trimestres en los que el empleo privado había crecido más que el público. Pero a cierre de 2022, el primero creció un 1,34% respecto al último trimestre de 2021, mientras el segundo creció un 1,46%.

Este cambio, que se produce además en un trimestre marcado por la contratación navideña, abundaría en la idea de que las empresas

españolas han perdido el impulso para la creación de empleo que arrastraban desde principio de 2021. Lo que pone el foco sobre el impacto de la reforma laboral.

La sombra de los interinos

Se da la circunstancia de que el sector en el que la reforma laboral ha tenido menor impacto es el público. De hecho, mientras en las empresas privadas la norma ha cumplido su objetivo de reducir la tasa de temporalidad en 9,1 puntos, hasta un mínimo histórico del 14,1%, los trabajadores públicos siguen arrastrando un 30,2% de empleos eventuales, apenas ocho décimas menos que hace un año. Esto eleva la tasa de temporalidad global al 17,9% y la reducción a 6,3 puntos. Y la brecha de temporalidad entre empleo público y privado a un récord histórico del 15,4%.

El peso del empleo eventual en el sector público es una de las grandes asignaturas pendientes del Gobierno de cara a sus compromisos europeos. El Ejecutivo sostiene que la temporalidad en las administraciones se debe a la anterior regulación de los interinos, que permitía que los trabajadores encadenen situaciones de eventualidad por más tiempo que el límite de tres años que establece el Estatuto de los Trabajadores.

Pero el cambio legal, introducido tras una sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea, no parece haber hecho mella apenas en este problema.

De los datos de la EPA de cierre de año se desprende que la tasa de empleo (porcentaje de ocupados respecto de la población de 16 y más años) se sitúa en el 50,99% tras caer 42 centésimas respecto del trimestre anterior y subir 15 centésimas en los últimos 12 meses.

El empleo disminuyó en el tercer trimestre en 137.400 hombres y aumentó en 55.500 mujeres, al contrario que la encuesta anterior que se cebó con el sexo femenino. Año vista, el empleo subió en 146.800 hombres y 132.100 mujeres.

No es el caso del empleo juvenil. Si bien el empleo creció de octubre a diciembre en los grupos de 25 a 29 años (8.900 ocupados más), de 40 a 44 años (9.800 más) y en el de 50 a 54 años (8.000 más), descendió entre los de 20 a 24 años (50.600 menos) y de 16 a 19 años (28.500).

Por sectores de actividad, en el trimestre la ocupación solo aumen-

tó en Agricultura (24.200 más) y disminuyó en Servicios (70.100 menos), en Construcción (28.000 menos) y en Industria (8.000 menos), aunque la revisión anual da la vuelta y sitúa la Agricultura como el único en el que se destruyó empleo (86.900 menos) mientras sumaron ocupados Servicios (314.300), Industria (36.600) y Construcción (14.900).

La incógnita discontinua

El incremento del paro registrado por la EPA, del 1,47%, contradice los datos publicados por el Servicio de Empleo Estatal (Sepe), que reflejan una caída acumulada del 3,5% en los tres últimos meses del año. Algo que para muchos confirma el *maquillaje* estadístico en las cifras que recoge el departamento que depende del Ministerio de Trabajo. Así lo afirma el sindicato USO, que señala directamente a los fijos discontinuos inactivos.

Conviene recordar que, mientras la EPA es una encuesta trimestral, los datos del Sepe son un registro a cierre de mes de las personas inscritas en los servicios públicos de empleo. Los fijos discontinuos que no trabajan se clasifican como demandantes sin relación laboral, no como parados, aunque perciban una

La EPA sí considera parados a una parte de los trabajadores fijos discontinuos, pero no los desglosa

prestación por desempleo. En su caso, el problema es que el departamento de Trabajo, que ha realizado varias revisiones de los datos de estos trabajadores, sigue sin publicar las cifras desglosadas.

Dejando al margen la abismal diferencia metodológica entre ambos organismos, lo cierto es que el INE sí cuenta los fijos discontinuos como parados en un supuesto: que busquen activamente otro empleo y estén dispuestos a incorporarse mientras esperan el llamamiento de su empresa. De no ser así, se cuentan como inactivos.

Pero los datos públicos de la EPA publicados el jueves no desglosan qué tipo de contratos tenían los parados o los inactivos. Solo si eran salariales o autónomos.

La estadística de flujos de población activa, que se publican junto a la EPA, no arrojan un incremento sustancial de ocupados que pasan al paro o la afiliación que pueda achacarse a los fijos discontinuos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la comparativa con los datos de años anteriores viene sesgada por el descenso del empleo temporal tras la reforma laboral.

Así, no pocos autores plantean que la EPA, sin dejar de ser el estudio más completo sobre la situación del mercado laboral, es una "foto

fija" que no puede registrar la volatilidad de contratos que pasan de la inactividad a la actividad en cuestión de semanas o incluso días. Una precariedad que se daba con los temporales y se habría trasvasado a los fijos discontinuos, lo que explicaría también su reducido peso en el empleo, pese a que suponen un 30% de los contratos registrados por el Sepe.

Pero incluso dejando al margen esta polémica, los datos de paro distan de poder considerarse positivos, con una tasa de paro que no solo es incapaz de retroceder por debajo de la cota del 12%, sino que acumula dos trimestres al alza. El temor a que España se esté enquistando en un nuevo nivel de *paro estructural* cuatro puntos por encima del mínimo histórico de paro del 7,9% del primer trimestre se abre paso cada vez entre un mayor número de analistas.

Se observa que la subida del paro del último trimestre del año la firmaron los hombres. También al contrario que en la medición anterior, en esta ocasión solo aumentó el desempleo entre los hombres (64.200 parados más de octubre a diciembre), que cuentan con un total de 1,4 millones de desempleados. Entre las mujeres, el desempleo se redujo en 20.400, aunque el cómputo global es mayor: el paro femenino engloba a 1.623.000 personas. De los 79.900 desempleados menos en el año, 47.200 fueron hombres y 32.600 mujeres. La tasa de paro femenina bajó 23 centésimas y se situó en el 14,61% y la masculina se elevó 58 centésimas, al 11,32.

Por grupos de edad, el INE indica descensos del paro en el trimestre entre las personas de 16 a 19 años (36.600) y entre las de 20 a 24 años (39.300) y aumentos de 86.200 y 33.400 entre los trabajadores de 25 a 54 años y de 55 y más años respectivamente. En 12 meses, el grupo de 20 a 24 años sumó 15.900 parados mientras la cifra descendió en el resto, siendo la bajada más acusada la del grupo de 25 a 54 años (50.300).

La cifra total de jóvenes en situación de desempleo en 464.100 al finalizar el año pasado y la tasa de paro juvenil se situó en el 29,26% a cierre de 2022, 1,4 puntos inferior a la del ejercicio anterior (30,7%) pero 1,7 puntos superior a la del tercer trimestre de 2022, cuando el desempleo de los jóvenes menores de 25 años se situó en el 31%. Pese al incremento del paro juvenil en 2022, la tasa de paro de los menores de 25 años terminó el año en su menor nivel a cierre de un ejercicio desde 2008. En el desglose por sectores, el desempleo subió en el último trimestre en Servicios (39.700 más), Construcción (13.600) e Industria (3.100) y cedió en Agricultura (13.700). El cómputo anual señala que la Agricultura acabó con 15.500 parados menos, la Construcción con 800 más y Industria, 7.100. Fue el sector Servicios el que más gente envió al paro: 101.100 más.